



Nutriendo el Futuro



Historias de éxito



01

Juan Romero

02

Odilia Poz

03

Margarita Gonzáles

04

CODECED

De la migración a un liderazgo agrícola sostenible

Juan Romero.

Don Juan inicia su jornada a las seis de la mañana, acompañado de sus hijos. Entre surcos verdes y botas llenas de tierra, revisa las plantas con paciencia: ya no es solo papa lo que crece en sus parcelas. Ahora, tomates y cebollas completan el ciclo de producción y amplían las oportunidades para él y su familia.

“Con las capacitaciones y asistencia técnica he diversificado mi producción. Es un trabajo familiar donde todos nos apoyamos desde la siembra hasta la cosecha”, cuenta con orgullo mientras observa a su hija recolectar cebollas de la última cosecha.

Hace más de dos décadas, Don Juan dejó su comunidad en busca de mejores ingresos. Pasó cinco años en Estados Unidos trabajando lejos de su familia. Con el tiempo decidió volver, convencido de que su futuro estaba en la tierra que lo vio nacer. Retomó la agricultura con papa, pero la inestabilidad de precios lo mantuvo en la incertidumbre.

En 2022, decidió unirse a un grupo de productoras y productores impulsado por Nutriendo el Futuro. Allí dio un paso clave: cambiar su forma de pensar sobre la agricultura. “Mi papá me enseñó a sembrar pero, ahora entiendo que aplicando tecnologías agrícolas mejorar el rendimiento de mi cosecha”

Con capacitaciones y acompañamiento técnico aprendió a diversificar sus cultivos, a usar abonos orgánicos y a aprovechar un reservorio de agua de lluvia que asegura el riego incluso en la estación seca.

“Con las capacitaciones y asistencia técnica he diversificado mi producción”





“Lo que más me motiva es darles a mis hijos la oportunidad de estudiar.

“Gracias al reservorio de agua que me donó CARE, ahora puedo sembrar de forma escalonada y asegurar que mis cultivos reciban el agua necesaria”, añade mientras observa el fruto de su trabajo.

Don Juan no solo centra sus esfuerzos en su producción. Fue presidente de la Organización de Padres de Familia de la escuela y parte de la auxiliatura comunitaria, gestionando proyectos para abrir caminos y mejorar la vida de toda la comunidad. Ese mismo espíritu lo lleva a compartir con otros agricultores lo que ha aprendido.

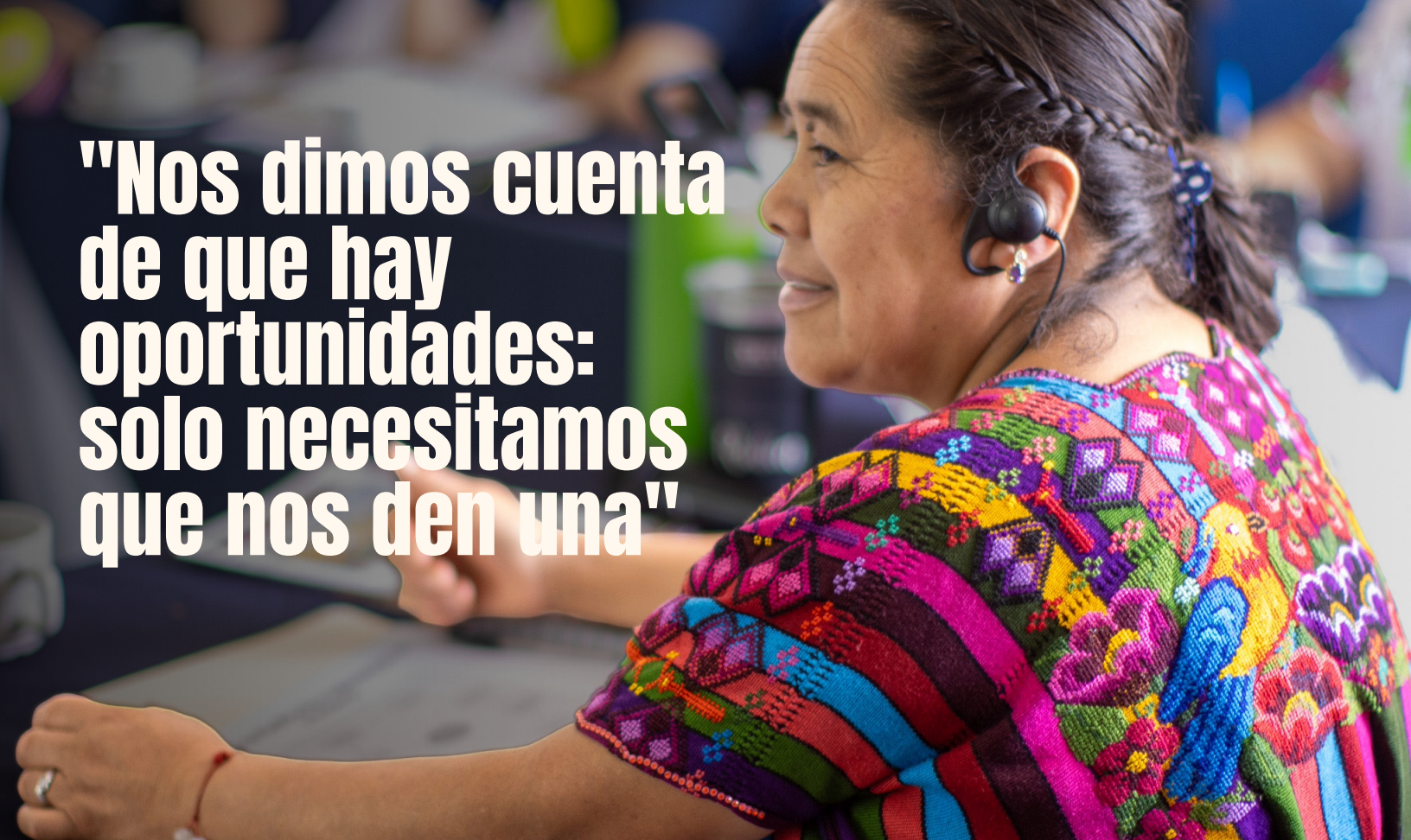
Además, su participación en el grupo de ahorro y préstamo (VSLA) le abrió puertas al ahorro y a la educación financiera.

“Antes no sabíamos cómo organizar el dinero, ahora hasta mis hijos entienden la importancia de ahorrar”, comenta.

El cambio se refleja también en casa: su esposa Cristina participa en la planificación de los cultivos y sus hijos trabajan a su lado en la parcela. Con los nuevos ingresos, ha podido mejorar su vivienda y apoyar a sus hijos en sus estudios universitarios.

“Lo que más me motiva es darles a mis hijos la oportunidad de estudiar. Ese es el fruto más grande de todo este esfuerzo”, dice sonriendo.

Hoy, Don Juan sueña con ampliar sus parcelas y consolidar la producción escalonada de tomate y cebolla. Su historia es la de un hombre que encontró en la tierra y en su familia no solo una forma de vivir, sino una forma de crecer junto a su comunidad.



"Nos dimos cuenta de que hay oportunidades: solo necesitamos que nos den una"

Odilia Poz

En un cuaderno con hojas recicladas, Odilia dibujaba una y otra vez su nombre. "Hace 15 años usaba mi huella, ahora firmo con orgullo", recuerda.

Ese fue el inicio de una transformación que hoy la llevó a dirigir sus propios negocios y a convertirse en lideresa en su comunidad.

Odilia vive en Cantel, Quetzaltenango. Madre de seis hijos y abuela de tres nietos, creció como la mayor de ocho hermanos en una familia con limitaciones que no le permitieron asistir a la escuela.

A los 39 años decidió aprender a leer y escribir con el apoyo de su hija, practicando durante cuatro años en hojas recicladas. Ese logro marcó un antes y un después.

"Ya no soy la misma mujer de hace tres años, he cambiado y provocado cambios en mi familia"

La fuente principal de ese cambio fue su participación en el proyecto Nutriendo el Futuro. Hoy lidera dos emprendimientos: la venta de textiles y la elaboración de alimentos.

Gracias a las capacitaciones, aprendió a calcular costos, fijar precios, mejorar la atención al cliente y fortalecer su confianza.

Tras un curso de gastronomía guatemalteca, lanzó su primer pedido: 30 platos de jocón, que vendió por completo. Desde entonces, su negocio no ha dejado de crecer.

Otro paso clave fue la construcción de su propia marca, lo que le permitió dar mayor visibilidad a sus productos y promocionarlos a través de Facebook y WhatsApp.

“Con los ingresos he logrado aportar económicamente en mi hogar”

Además, con la formación en formalización fiscal, Odilia pudo registrar su emprendimiento,

“Ahora puedo vender a clientes que requieren factura, lo que representa nuevas oportunidades de negocio”

Los logros de Odilia van más allá de sus negocios. Se ha convertido en una lideresa comunitaria y en una voz activa en procesos de incidencia política.

Representó a la red de productoras de Quetzaltenango en el Congreso de la República, participando en cabildeo para la aprobación de la Ley DEM (iniciativa 5452), que busca mejorar las oportunidades económicas para las mujeres en Guatemala.

“He conocido a mujeres que luchan por sus derechos económicos. Nos dimos cuenta de que en Guatemala también hay oportunidades: solo necesitamos que nos den una”, afirma, mientras comparte sus experiencias de intercambio con productoras guatemaltecas y hondureñas que forman parte de “Nutriendo el futuro”.

Hoy, Odilia se define como una mujer empoderada y activa, con la meta de ampliar sus negocios e inspirar a otras mujeres de su comunidad.



“Agradezco el espacio y apoyo del proyecto Nutriendo el Futuro; la formación nos hace creer en nosotras mismas y contribuir económicamente en nuestros hogares” reafirma.

Las enseñanzas siempre predominan

Margarita González

“Si nos dan cosas está bien, pero se terminan, en cambio las enseñanzas siempre predominan”



Con esa convicción, Margarita González impulsa cada día su negocio de catering y organización de eventos en el departamento de Chimaltenango.

Lo que empezó como un pequeño emprendimiento familiar en una cabaña, hoy se ha convertido en una fuente de empleo y aprendizaje para otras mujeres de su comunidad.

Hace 18 años, Margarita y su esposo Miguel dejaron la ciudad en busca de una vida más sostenible. La falta de empleo los obligó a empezar desde cero, con dos niños pequeños a su cargo.

Margarita recorrió la comunidad organizando grupos de alfabetización, transitando por pequeños emprendimientos hasta que en 2021, decidió abrir una cafetería que se transformó en la base de su actual emprendimiento.

Margarita es alegre y persistente. Su día inicia con una caminata matutina, seguida de revisar cotizaciones y organizar los eventos de la semana.

Participa en reuniones de ahorro y ejerce su rol como secretaria del comité del cementerio, un cargo que refleja la confianza que su comunidad ha depositado en ella.

“He sido muy tímida y me costaba expresarme en grupos, pero participando en los distintos espacios promovidos por el proyecto y compartir experiencias con otras compañeras, me ha dado el valor de hacerme escuchar”



A través del Nutriendo el Futuro, Margarita ha participado en capacitaciones sobre ahorro, producción, liderazgo, salud alimentaria y gestión empresarial.

Estos aprendizajes le permitieron formalizar su negocio, mejorar el manejo de sus finanzas y utilizar redes sociales para promover sus servicios.

El cambio también alcanzó a su familia: ahora practican el ahorro colectivo, cultivan alimentos en casa y tienen una alimentación más saludable.

“El primer año solo yo ahorraba y este año ya están ahorrando mis dos hijos. Aprendimos a usar parte para los gastos y el resto para una construcción”

Margarita sueña con dirigir su empresa de forma autónoma, atender más de un evento a la vez y consolidar una panadería junto a su hijo. Además, de continuar generando más empleo en su comunidad y construir un futuro en familia.

Impulsando el empoderamiento económico de las mujeres

Emprendedoras generaron más de USD 33,500 en 15 ferias empresariales

Coordinación multisectorial - CODECED

Desde sus inicios, Nutriendo el Futuro ha buscado ampliar las oportunidades para las mujeres.

En 2022, este compromiso se fortaleció al sumar a actores claves del gobierno, la cooperación y el sector privado en un esfuerzo colectivo para mejorar sus condiciones económicas.

Este trabajo se consolidó con la incorporación de CARE Guatemala a la Comisión de Desarrollo Económico, Competitividad y Empleo Digno (CODECED), una coordinación que se transformó en plataforma para conectar formación, mercados y espacios de incidencia.

“Buscamos fomentar el trabajo colectivo, impulsando iniciativas comunes para hacer frente a los complejos desafíos de un entorno tan cambiante en nuestro país”, expresa la Licda. María Elena Sucuquí, Directora del Ministerio de Trabajo (MINTRAB) y coordinadora de la CODECED.

Gracias a esta articulación se coordinaron procesos de formación técnica especializada, se abrieron espacios de capacitación y se realizaron en conjunto 15 ferias empresariales, que generaron más de USD 33,500 en ventas netas, impactando directamente en la economía de mujeres emprendedoras y sus familias.

Estos resultados muestran que la coordinación interinstitucional es clave para que las mujeres accedan a mercados, fortalezcan sus capacidades técnicas y empresariales, y sean reconocidas como actoras de desarrollo.

Como lo resalta la Licda. María Elena Sucuquí, Directora del MINTRAB y Coordinadora de la CODECED: “Los logros conseguidos en conjunto representan el esfuerzo de todos por continuar trabajando por la igualdad entre hombres y mujeres, por la lucha contra la pobreza y por el fortalecimiento del empoderamiento económico de las mujeres”.

